

Los magos preguntan

Lic. Pablo Hernán Cueto

La preferencia por la novedad se puede utilizar para medir la sorpresa que nos causa el incumplimiento de nuestras expectativas y las de los bebés.

La preferencia por la novedad es un comportamiento biológicamente adaptativo y permite que un animal le preste más atención a un hecho novedoso de su ambiente, ya sea un nuevo peligro o un nuevo beneficio. Es la base de la curiosidad (ver artículo, “Preguntando a los bebés”).

Pero también llega un punto en que lo novedoso se vuelve habitual y ya no nos llama más la atención. Decimos entonces que nos hemos habituado a un determinado estímulo o evento. Si la atención que antes le prestábamos podía ser medida, por ejemplo, midiendo el tiempo que le dedicamos a mirar una vidriera, la habituación implica que este tiempo de mirada disminuye (por ejemplo, a menos de la mitad del tiempo que antes utilizábamos). Si un día pasamos frente a esta vidriera a la que estamos habituados y algo cambia, entonces el tiempo que le dedicamos a mirarla vuelve a tener sus valores iniciales, nos hemos “deshabituados”. En este caso, la preferencia por la novedad se manifiesta con una mirada preferencial por lo nuevo.

Este mismo mecanismo psicológico se pone de manifiesto cuando observamos un truco de magia. ¿Por qué? Porque los objetos o personas que solían comportarse de una manera habitual ahora se comportan de una manera a la que estamos deshabituados. Aparecen y desaparecen sin continuidad en el espacio y en el tiempo de una manera “físicamente imposible”. Esto nos causa sorpresa y llama nuestra atención. Pero sólo para quien estaba acostumbrado a que los objetos se comporten de cierta manera. Sólo para quienes su conocimiento previo les indicaba qué es lo “posible” y qué es lo “imposible”. Si lo “imposible” se vuelve “posible” o viceversa, el evento resultará novedoso, porque viola nuestras expectativas y por lo tanto nos llamará la atención.

En las últimas décadas los investigadores del desarrollo infantil han sabido sacarle provecho a la magia. Se han convertido en magos y

han preparados trucos para presentarles a sus pequeños espectadores. Para un bebé de cinco meses, ¿realmente desaparecen los objetos cuando son ocultados detrás de una pantalla, tal como postula la teoría clásica?, se preguntan los magos-investigadores. Si un objeto es ocultado al levantarse una pantalla frente a él y luego, con el objeto ya oculto detrás de la pantalla, un segundo objeto se coloca detrás de la pantalla a la vista del infante de cinco meses, ¿qué ocurrirá cuando bajemos nuevamente la pantalla? ¿Qué expectativas tendrá el infante? ¿Esperará ver un objeto o dos objetos? La teoría clásica predice que el infante esperará ver un objeto.

Cuando en 1992 la doctora Karen Wynn le hizo esta pregunta a los infantes de cinco meses de edad, sus hallazgos mostraron lo contrario. Los infantes se sorprendieron al ver un sólo objeto detrás de la pantalla. Tal fue lo sorprendente y novedoso de sus hallazgos que los resultados fueron publicados en la prestigiosa revista *Nature* con un sugestivo título: “Adición y substracción en infantes”. Y es que los infantes no sólo podían sumar los dos o tres objetos que se agregaban sucesivamente, y de a uno detrás de la pantalla, también podían restarlos cuando se los sacaba sucesivamente y podían predecir el resultado de estas aritméticas simples.

Como en la magia, lo que antes era imposible, esta vez se volvió posible. En los últimos años los nuevos hallazgos han comenzado a debilitar la teoría clásica y actualmente se sabe que los infantes poseen muchas más expectativas acerca de los objetos que lo que antes se creía.

Fuente: <http://www.silablado.com.ar>